

COLABORACIÓN ESPECIAL

Ciudadanos activos contra políticos pasivos

MA. ELENA MORERA DE GALINDO

Las primeras señales que ha dado este 2010 parecieran no pintar un panorama promisorio para la sociedad mexicana. Alzas en los impuestos, que conducen a carestía en los consumos básicos, desempleo, desigualdad y un repunte en la ola de violencia derivada del combate al narcotráfico, así como en los índices de delincuencia común.

A esas malas noticias habrá que sumarle las contiendas por 12 elecciones estatales que el país vivirá a lo largo de este año y que politizarán indudablemente el ambiente económico y social.

Sostengo que se trata de malas noticias porque la sobrepolitización provocará que las grandes demandas ciudadanas sean sujetas a la negociación política y a la postergación.

Es ciertamente paradójico el que un proceso político, del cual se debería derivar la sanción ciudadana por el grado de eficiencia en la gestión gubernamental de un partido, genere efectos negativos para el ciudadano.

Los políticos ya nos han dado una muestra del tono de politización que viviremos. Enfrascados en una serie de descalificaciones, ni el gobierno federal ni los legisladores asumen el costo político de los incrementos.

El tono de los mensajes de los políticos son igualmente preocupantes, en razón de que buscan propiciar temor entre los ciudadanos, para buscar inclinar sus preferencias electorales.

“Estamos cercanos al estallido de otro movimiento social a la altura de los de la revolución”, comenzamos a escuchar de los políticos. Y aún falta que alguien exprese la famosísima advertencia: “el México bronco está por despertar”.

¿Qué suponen los políticos? ¿Que los ciudadanos no pensamos? ¿Qué nivel de ciudadanos creen los partidos que somos? Faltan a nuestra inteligencia suponiendo que se nos distrae de lo esencial: ineficiencia en el ejercicio del gobierno y falta de visión y compromiso de los políticos con el destino de México.

Lo que los políticos se resisten a reconocer es que el movimiento ciudadano ha crecido y aprendido, mejorando nuestros niveles de participación e influencia en diversos campos de la vida política, económica y social del país.

Paso a paso los ciudadanos vamos abriendo canales institucionales para mejorar la vida comunitaria. Cada vez hay más grupos que se movilizan para defender causas específicas que benefician a muchos.

Hoy, los mexicanos cada vez somos más afines a pertenecer o a integrar redes sociales. México tiene 19 mil 428 organizaciones civiles (de acuerdo con CEMEFI) que día a día trabajan para el me-

joramiento de la colectividad, llenando espacios de acción que las autoridades han dejado vacíos.

Cerca de 30% de esas organizaciones se concentran en el Distrito Federal, seguido por Jalisco y Nuevo León. La pregunta es si éstas son muchas, pocas o suficientes. Me parece que son muy pocas. Faltan miles más.

Es justamente esta suplencia de la ausencia de la autoridad la que incomoda a los políticos y a los partidos. La resistencia del sistema político mexicano se ha encaminado a limitar esta movilización.

Es en los estados donde la estrategia suele instrumentarse con mucha mayor fuerza, debido al control político de los gobernadores, donde los esquemas de rendición de cuentas son opacos y están corrompidos, sin que esto exima la responsabilidad que en corrupción y falta de transparencia se tiene en el gobierno federal.

Sin embargo, nosotros los ciudadanos, con ayuda de los medios y las nuevas formas de comunicación a través de redes sociales como facebook o twitter, debemos hacer visibles estas deficiencias y estos intentos por ponerle cercos a la participación social.

El efecto es multiplicador. Entre más visible sean los logros de las organizaciones ciudadanas, más fácil será la conformación de otras. Este es el movimiento ciudadano pacífico que día a día nos llevará a ser un país mejor.

Los comicios estatales a los que me refería inicialmente, deben ser un foco de atención para todos los ciudadanos, porque son la única vía, por medio de la integración de los congresos locales, para hacer un contrapeso a los controles de los gobernadores.

Como vemos, este año puede ser una gran oportunidad para los ciudadanos, quienes ayudados por los medios de comunicación, tenemos mucho por hacer en un año electoral: denunciar la ineficiencia, impulsar cambios en materia de seguridad y justicia, exigir una reforma política que debilite a los caciques estatales y ayude a fortalecer la exigencia ciudadana frente a sus gobernantes entre muchas otras acciones.

La sociedad puede marcar los cambios este 2010. Reorientar su destino exigiendo a los partidos políticos y a sus candidatos a diversos cargos de elección popular, que asuman compromisos y que encuentren coincidencias en sus diferencias; que incluyan a los ciudadanos en sus decisiones y comiencen a ver por los intereses del país con la misma pasión que han visto por los intereses de sus partidos políticos.

Deseo que este 2010 los ciudadanos hartos de esperar a que los políticos se pongan de acuerdo, empecemos por ver que la solución la podemos mover nosotros.

me.morera@gmail.com

Activista ciudadana, Miembro honorario
de México Unido Contra la Delincuencia A.C.

